UNA LUZ EN LA OSCURIDAD

RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL Y SOLIDARIDAD

LOS JUSTOS ENTRE LAS NACIONES

SER DIFERENTES EN UN MUNDO INDIFERENTE

Prof. Abraham Zylberman
Montevideo, mayo de 2008

En julio de 1996, dijo en Washington el congresista Tom Lantos, un sobreviviente de la Shoá fallecido recientemente: "...Es importante que no recordemos sólo las atrocidades y la violencia y el asesinato y el terror de esa época, sino que consideremos los destellos de humanidad que brillaron en el medio de la noche más oscura. Siempre es instructivo y alentador examinar las vidas de aquellos hombres y mujeres decentes..." Los destellos de humanidad a que hacía referencia Lantos son los llamados "Justos de la Humanidad" o "Justos entre las Naciones" o "Justos Gentiles". Se los podía encontrar en todos los medios, en todas las clases sociales. No se contentaban con una desaprobación muda o con un servicio fortuito prestado clandestinamente a un judío, sino arriesgaron su vida misma en un acto de rebeldía frente al horror y la crueldad. Es por eso que el recuerdo de lo ocurrido en la Shoa sería incompleto si no se consideraran los capítulos escritos por quienes, viviendo bajo las reglas de los nazis, no aceptaron con indiferencia lo que sucedía con los judíos.

Por medio de la "Ley de Recordación de los Héroes y Mártires", aprobada por el Parlamento de Israel en 1953, se encargó a Yad Vashem, el ente de recordación de la Shoa, establecer un memorial para perpetuar el recuerdo de los "...Justos entre las Naciones que arriesgaron sus vidas para salvar a los judíos". El nombre se origina en un concepto hebreo, "Jasidei Umot Haolam", empleado por los maestros talmudistas, que decía: "Los justos entre las naciones del mundo tienen un lugar en el mundo por venir".

Las acciones de estos hombres estaban generalmente condicionadas por las limitaciones en sus posibilidades de acción y quienes se intentaban estas acciones, se exponían a peligros y castigos muy severos en caso de ser detenidos por los nazis. La capacidad de las comunidades judías fuera de Europa, por su parte, era limitada: ellos dependían totalmente de las decisiones de sus respectivos gobiernos. Los móviles de las grandes potencias que luchaban contra la Alemania nazi no siempre se adecuaban a las exigencias judías de actuar a favor de sus hermanos que se encontraran en territorio europeo bajo la conquista nazi.

Las circunstancias de la Europa conquistada no eran homogéneas y el régimen establecido por los nazis estaba definido por varios factores: el lugar que ocupaba cada país en la ideología nazi, la cantidad de judíos, la relación hacia la población no judía, etc. Estos y otros factores influyeron sobre las posibilidades de ayudar a los judíos. La ubicación geográfica de cada país era fundamental para las posibilidades de ayuda o fuga. Cuanto más cerca de un país neutral se estaba, mayores posibilidades existían. También favorecía si se trataba de un Estado con tendencias democráticas o tendencias antisemitas en la población. En países como Francia o Bélgica, y en especial en Italia o Dinamarca, quien intentaba ayudar a un judío casi no se exponía al peligro de ser delatado por sus vecinos o conocidos, mientras que quien se arriesgaba en Europa oriental tenía generalmente que estar alerta para quienes formaban su entorno no se enteraran de sus actos. En Polonia el judío era fácilmente reconocible e intentar ocultarlo se tornaba un acto más arriesgado tanto para él como para quien lo ayudara. Un ejemplo es el siguiente fragmento extractado del *Diario* de Sabina Dluzniewski, una mujer no judía de Varsovia:

7 de junio (de 1943)

(…) Cuando ambos salieron de la casa, Henryk saltó por la ventana para no tener que atravesar el patio (,,,) Regresó del peluquero por el mismo camino, pero una mujer de origen alemán llamada Podgorska observó desde lo alto de su balcón como Henryk saltaba hacia fuera y luego hacia adentro. Como se vio más tarde, ella sospechaba desde antes que Teresa escondía judíos. Inmediatamente corrió al puesto de gendarmería y en pocos minutos la casa se encontró cercada. Los gendarmes rompieron la puerta y sólo encontraron a Henryk. Lo golpearon pero éste no habló. Fingió ser mudo. Los gendarmes esperaron a Teresa.

Los ocupantes de la casa decidieron avisar a Teresa por medio de sus hijos. Ella, cuando supo lo que ocurría, en vez de escaparse regresó a la casa. Daba la impresión de ser una mujer ordinaria que no tenía cabeza, pero demostró ser una mujer valiente. Le pareció que podría salvarse si declaraba conocer a Henryk desde hacia muchos años y que estaba convencida de que era un "ario". No pensó en si misma. Cuando entró Henry, que sangraba profusamente, le dio a entender que no había dicho nada. Empezó un interrogatorio para descubrir quién era y por qué no había

hablado. Ella explicó: "Debe haber tenido miedo". También explicó que lo conocía desde hacía dos años y que era polaco. Le preguntaron por qué había saltado por la ventana y contestó que se habrían puesto de acuerdo para hacer así cuando ella no estuviera en la casa. Entonces, sin vacilar, uno de los alemanes ordenó interrogar a Henryk de manera brutal, en presencia de Teresa. Los llevaron a ambos. Mataron a Henryk. Con muchos esfuerzos y gracias a parientes suyos de origen alemán que tenían relaciones con influencia, e consiguió salvar a Teresa. Fue enviada a un campo de concentración.

En Arad Y.: "El Holocausto en Documentos", pág. 362/363

Comparativamente con las necesidades de las masas judías necesitadas de ayuda en la Europa ocupada, los "Justos entre las Naciones" fueron pocos. Los actos de estos pocos demostraron que ayudar y rescatar eran conductas posibles con esfuerzo y sacrificio; aunque no conocemos a todos ellos, era un pequeño número; para aquellos que fueron salvados, fueron un gran número. Mucho más se hubiera podido hacer si más hubiesen visto en la ayuda a quien estaba en peligro una obligación humana. El conocimiento de las acciones de los Justos nos brinda la comprensión de qué los hizo actuar de este modo. Hay quienes sostienen que es erróneo estudiarlos como parte de la Shoá, pues ello eclipsaría los males que ocurrieron y harían creer que todo estaba bien. Sin embargo, debemos ver todos los aspectos de la época para entender por completo qué sucedió. Día a día se cuentan más y más historias a medida que los sobrevivientes se esfuerzan para mantener vivos los recuerdos de aquellos que perecieron. El número de sobrevivientes del Holocausto rescatado gracias a la ayuda de ciudadanos europeos bajo dominio nazi, es desconocido y no es fácil su localizarlos a todos. Tanto salvados como salvadores están dispersos por el mundo. Algunos de los judíos salvados murieron luego, durante la guerra y desaparecieron las posibilidades de testimoniar. Por otra parte, hubo salvadores que murieron junto con los judíos que ocultaban. Otros prefirieron permanecer en el anonimato, incluso después de la guerra y a partir del surgimiento de dificultades en las relaciones entre Israel y los Estados comunistas y por temor a las represalias, fue casi imposible obtener información. Desafortunadamente, muchos sobrevivientes no informaron acerca de sus salvadores y los detalles de la ayuda recibida, no pudiendo ser reconocida la tarea del "Justo".

Hasta el 1º de enero de 2002 habían sido reconocidos por Yad Vashem 18.262 personas como Justos. Ello surge de la siguiente tabla:

Polonia	5503	Albania	60
Holanda	4376	Rumania	57
Francia	2008	Moldavia	45
Ucrania	1609	Suiza	36
Bélgica	1247	Bosnia	33
Hungría	530	Noruega	17
Lituania	488	Dinamarca*	14
Bielorrusia	440	Bulgaria	13
Eslovaquia	375	Gran Bretaña	13
Alemania	342	Macedonia	9
Italia	281	Suecia	7
Grecia	234	Armenia	6
Serbia	109	Eslovenia	3
Letonia	93	España	3
Rep. Checa	89	Estonia	2
Austria	83	China	2
Croacia	66	Japón	1
Rusia	63	Brasil, Luxemburgo EE.UU, Turquía, Portugral (1 por país)	5

*El movimiento clandestino danés cuyos miembros participaron en la salvación de la comunidad judía, solicitó se lo considerara como un grupo y a nivel individual.

En I. Gutman: Holocausto y memoria, pág. 333/334

Se cree que su número es mayor, aunque nunca se conocerá debido al fallecimiento de muchos y de la voluntad de permanecer en el anonimato de otros.

El rabino Harlod Schulweiss dijo: "*Simplemente no sabemos cuántos estaban involucrados en las conspiraciones de la bondad. No se ha instigado ninguna búsqueda sistemática de los salvadores por ningún organismo nacional o internacional. Lamentablemente no existen los Wiesenthals para buscar a los salvadores y sus cómplices de proteger, esconder, alimentar y salvar a los perseguidos*".

Desde inicios de 1960, un Comité público, creado en el marco de Yad Vashem, e integrado por personalidades públicas, en su mayoría sobrevivientes de la Shoá, trabaja para otorgar el reconocimiento de "Justo entre las Naciones" a quien le corresponda. En los primeros años de su actividad, estuvo presidido por Moshe Landau, entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia de Israel. Las acciones de quien es propuesto para ser "Justo entre las Naciones " son cuidadosamente analizados y debatidas en el seno del Comité, después de un detallado estudio que se complementa con información provista por el Departamento de Justos entre las Naciones de Yad Vashem y las evidencias aportadas por los sobrevivientes involucrados, o cuando ello no fuera posible, por declaraciones y aportes ante agentes consulares de Israel en el lugar de residencia del sobreviviente.

La Ley no entra en detalles al definir el término "Justo entre las Naciones". En general, es aplicado a un individuo con calidad moral, que en tiempos conflictivos brindó desinteresadamente su ayuda a judíos, aunque en la interpretación del concepto, se exigen otros requisitos para ser incluido en esta categoría. Algunos casos relacionados con estas normas planteadas ante el Comité, creaban problemas de interpretación. Un ejemplo es el de quienes poseían inmunidad diplomática y desafiaban las instrucciones de sus gobiernos otorgando visas para países donde los judíos no eran perseguidos. En casos prominentes, el Comité interpretó el sentido legal en un aspecto amplio. En

muchos casos, sin embargo, la ayuda brindada dependía de algún pago, generalmente grandes sumas de dinero, y no para cubrir gastos de mantenimiento. Todo aquel que ofreció ayuda en estas condiciones, no fue considerado "Justo entre las Naciones" en el sentido de la ley, incluso si puso en peligro su vida para salvar a los judíos. Quien es reconocido en la categoría de tal, es honrado con la plantación do un árbol a su nombre en la Avenida de los Justos en Yad Vashem y a cada uno se le otorga un certificado de honor y una medalla, con el grabado de su nombre y la máxima talmúdica "*Aquel que salva una vida, es como si salvara a toda la Humanidad*".

Izquierda y derecha: Certificados otorgados a Justos entre las Naciones
Centro: Medallas de reconocimiento

Tres son las condiciones para ser reconocido "Justo":

a) que el rescate o ayuda se hayan concretado;
b) la acción o ayuda implicaban un riesgo personal para quien la realizaba;
c) no se pedía ningún tipo de compensación monetaria por la acción o ayuda.

Al hablar de los Justos, se debe remarcar que sólo representan a un pequeño número de personas. Una sobreviviente polaca, Pesa Cimerman dijo: "*Debemos hablar de esta gente. Debemos sacarlos a la luz. Del mismo modo que se puede propagar el mal si se lo saca a la luz, también puede hacerlo el bien. Pero no se habla lo suficiente*".

La Segunda Guerra Mundial mostró las peores características de la humanidad, como así también las mejores. Un autor alemán, Enno Kind, señala que "*el año 1941 señaló el comienzo de la exterminación de los judíos de Alemania; todos los adversarios del régimen, al igual que los neutrales, estaban obligados en adelante a demostrar su valor personal, no abandonando a sus amigos perseguidos por Hitler*" Y es necesario decir que la mayor parte de los elementos indiferentes perdió en esta ocasión las últimas veleidades de resistencia y se pasaron al campo de los nazis. En lo sucesivo, los sentimientos humanos quedaron excluidos de Alemania. Lo que hizo que la gente "buena" se inclinara por sus vecinos y amigos de la manera que lo hizo, no tiene comparación. Por qué tanta gente les dio la espalda a los oprimidos, es difícil de entender. Mucha gente se negó a abandonar su creencia en ayudar al prójimo. Estas personas continuaron viviendo sus vidas de la mejor manera posible, a pesar de las tremendas dificultades.

¿Qué los hizo suficientemente fuertes para defender lo que creían correcto y arriesgar todo para ayudar a los demás? Hubo diferentes formas de ayuda pero la más arriesgada y difícil era la de esconder a judíos en el propio hogar, utilizando sus casas o partes de ellas o acondicionando un sótano o un depósito para ocultar por semanas, meses o incluso años, a las personas que en todo este tiempo no veían la luz del día. La provisión

de comida constituía un problema dadas las carencias ante la situación de guerra. Este tipo de ayuda era quizá el más peligroso, por el largo período de ocultamiento, las frecuentes búsquedas de personas ocultas y a veces, las denuncias de colaboradores de los alemanes. Tal fue el siguiente caso:

Miriam Karkinowtzky fue evacuada del campote trabajo en el que se encontraba junto con el resto de los prisioneros en agosto de 1944. Durante la marcha, Karkinowtzky logró salir de la fila y comenzó a caminar junto a la orilla del río. Repentinamente vio que un hombre la seguía desde un bote. El hombre, Jonas Paulavicius, la alentó a seguirlo y la llevó a su casa. Después que comió junto a la familia, Paulavicius se agachó y abrió una entrada que estaba oculta en el piso y condujo a Miriam a través de un largo y oscuro corredor. "No veía adonde me llevaba" cuenta Miriam, "pero no dije nada. Lentamente la habitación se llenó de luz y me encontré en una habitación cálida y estrecha, llena de judíos semidesnudos. Cuando me preguntaron que había sucedido con el ghetto, irrumpí en llanto". Durante el transcurso de la guerra, Paulavicius escondió 12 judíos y por lo menos dos prisioneros de guerra soviéticos en diferentes lugares de su casa. Todas las mañanas les daba pan y café y a cada tantos días los llevaba a la casa para que e pudieran bañar.

Como era consciente del riesgo al que se exponía, alquiló para su hijo una habitación en la aledaña ciudad de Kovno, para que nada le aconteciera en caso que fuera detenido. Paulavicius fue asesinado después de la liberación por nacionalistas lituanos que no le perdonaron su conducta durante la guerra.

En I. Gutman: Holocausto y Memoria, pág. 332/333

Otros prestaban su ayuda proveyendo documentación que permitía a los judíos vivir como cristianos fuera de los ghettos o campos, o ayudándoles a cruzar la frontera hacia otro país. Vinieron de todos los estilos de vida y de todas las clases sociales; eran granjeros, secretarias, amas de casa, dueños de fábricas y empresas, diplomáticos, sacerdotes, miembros del clero, estudiantes. No existía en ellos nada que los hacía destacarse y nada los diferenciaba de otros a su alrededor, con excepción de su solidaridad con el prójimo y posiblemente su rechazo a los nazis, ocupantes de su patria. Quizá lo que los diferenciaba de otros es que siguieron sus conciencias, ayudaron porque era lo que debían hacer. No querían reconocimiento y todavía no lo quieren. No se ven como héroes o seres especiales. Aunque lo dicen de distintos modos, hicieron lo que hicieron por el hecho simple que era lo que creían que debían hacer y porque no podían hacer otra cosa. Niños fueron salvados a través de su adopción por familias no judías o por su ocultamiento en orfanatos y monasterios. Muchos salvaron a una persona o a una familia. Hubo pocos que salvaron a muchos judíos.

Miembros de diferentes corrientes religiosas defendieron a los judíos pero no eran lo suficientemente numerosos ni enérgicos. Juntos podrían haber hecho más. Cuando se opusieron a la matanza de los discapacitados, las ejecuciones se detuvieron. Como no lo hicieron en el caso de los judíos, nunca sabremos que hubiera pasado. Los cuáqueros fueron los primeros en oponerse a la política antijudía y ayudar su salvamento no porque las víctimas fueran judías, sino porque su religión les enseñaba a no permitir la persecución de cualquier ser humano. También lo hicieron los católicos, aunque a título individual, ya que el Papa nunca se manifestó abiertamente respecto a la política antijudía y esta conducta creó numerosas controversias, discutidas hasta hoy.

¿Cómo rescataron los Justos a los judíos? Los modos fueron tan variados como los salvadores. Algunos los escondieron detrás de paredes falsas, en altillos, en bodegas, en graneros, en sótanos, en cuevas, en jaulas de zoológicos sin uso, en gallineros, en cestos de residuos y en cualquier lugar donde cabía un ser humano. También lo hicieron en el campo, en granjas, con parientes o colaboradores. Era más fácil encontrar escondites para quienes no se veían como judíos, sino como arios. También era más fácil hacerlo en Europa occidental que en Europa oriental.

Si en Alemania un patriotismo elemental y mal comprendido acentuaba la indiferencia o la hostilidad hacia los judíos, la cuestión se planteaba de una manera diametralmente opuesta en los países sojuzgados por el Tercer Reich. Es decir, que en éstos, la idea nacional debía al parecer, estimular todo acto, toda manifestación en su favor. Todo socorro prestado a los judíos era un desafío al invasor y ellos no podían escapar a su

destino más que con la ayuda de una serie de actos que entraban lógicamente en el cuadro de los actos de insubordinación o rebelión abierta.

En el caso de Polonia, cualesquiera que hayan sido las profundas razones históricas, el número y la calidad de las excepciones individuales, los innumerables testimonios y declaraciones de sobrevivientes concuerdan en que la actitud popular polaca, ante la agonía de los judíos, no se diferenció nunca de la actitud alemana. Más lejos, en el Este, en Ucrania, el ánimo popular fue el mismo: "*La población autóctona, que no ignora el proceso de la liquidación, lo considera con calma, en parte con satisfacción, y la milicia ucraniana toma parte en ella*", sostenía un informa de 1941. Y agregaba: "*La población de Crimea adopta una actitud antijudía y en casos aislados ella misma entrega a los judíos a los comandos para su liquidación*".

La densidad de la población judía en cada país tomado aisladamente, era un importante factor, según algunos sociólogos judíos, en la relación entre la población local y los judíos. Entonces, los judíos encontraban ayuda con mayor facilidad en Bulgaria y Yugoslavia, donde su número era menor que en Hungría y Rumania. En cada país se sumaba además, el grado de asimilación e integración de las masas judías, grado que estaba a su vez, en función directa del nivel general de la cultura y el desarrollo económico.

En los países de Occidente las reacciones fueron muy diferentes. En estos países, de vieja civilización europea, la compasión era general y el rechazo de la brutal variante nazi del antisemitismo era casi unánime. De todos lados se ayudaba activamente a los judíos, sean particulares como simples funcionarios y esta actitud fue la razón esencial por la que hubo una proporción más grande de sobrevivientes. Sin embargo, esos sobrevivientes han salido de la prueba con confusos sentimientos. Porque el recuerdo de la discriminación quedó tan aferrado a la conciencia como la visión de los hechos terribles que hubo que sufrir. Cuando después de la liberación retornaban anhelosos a sus hogares, intentando recuperar su vieja condición, rehacer sus vidas, los judíos chocaron muchas veces con la oposición de quienes se habían instalado en sus lugares. De modo que no importa cuales hayan sido las innumerables muestras de benevolencia y solidaridad prodigadas en el transcurso de los años de vicisitudes; su condición de eterno proscripto era duramente recordada al pueblo de Israel. Estas actitudes no invalidan bajo ningún punto de vista la capacidad de los Justos entre las Naciones de actuar en todas las circunstancias y a pesar de ellas. Cuando un periodista le preguntó a Giorgio Perlasca porqué había ayudado a salvar a judíos en Hungría, Perlasca le contestó *"¿Usted que hubiera hecho en mi lugar?"*

ALGUNAS HISTORIAS DE JUSTOS ENTRE LAS NACIONES

ALEMANIA

Pastores Eric Perwe y Eric Myrgren

Eric Perwe se desempeñaba como pastor en la Iglesia Victoria en Berlín, después de su arribo en 1942 desde Suecia, con el expreso propósito de salvar judíos. Perwe transformó su iglesia en un refugio para judíos fugitivos. Mediante sobornos a funcionarios de empresas aéreas y del ferrocarril, pudo lograr que muchos de esos judíos llegaran a Suecia, pese a las dificultades, pues a veces era necesario encontrar para esas personas lugares de residencia en los lugares más insólitos, incluyendo parques, estaciones de tren o edificios bombardeados. El 20 de noviembre de 1944 Perwe murió en un accidente de aviación mientras volaba a Suecia. Unos días antes había llegado a Berlín Eric Myrgren, pastor de la Iglesia Sueca de los marinos. Lentamente comenzó a integrar la maquinaria que Perwe había construido. Durante los últimos meses de la guerra, el régimen nazi intensificó la caza de judíos y Myrgren consiguió la ayuda de oficiales alemanes que le proporcionaron medios para abandonar Alemania en el último vuelo que salió de Berlín el 11 de abril e 1945.

En 1987 fue reconocido como "Justo entre las Naciones" por Yad Vashem. Dijo entonces, que "*lo que hice durante mi estadía en Berlín nunca lo sentí como algo especial. Simplemente traté de hacer lo mejor. Siempre traté de hacer lo que me*

enseñaron mis padres: ayuda a tu prójimo cualquiera sea éste, cualquiera sea su necesidad".

Elizabeth Abbeg

Después de la derrota alemana en la Primera Guerra, se estableció en Berlín, siendo docente en un bachillerato para mujeres. En 1933 fue expulsada de su trabajo por sostener ideas antinazis. En 1942 comenzó a activar en la red de escape montada por sus amigos cuáqueros, donde también activaban representantes de otras órdenes religiosas y antiguos estudiantes suyos. Financió sus actividades clandestinas vendiendo sus joyas y otros bienes personales. Ayudó a docenas de judíos de Berlín que trataban de evitar ser arrestados y deportados y en algunos casos les ayudó a huir a Suiza. Adoptó niños judíos que residían en su casa y que al mismo tiempo le ayudaban a distribuir documentos, dinero y alimentos clandestinamente. Todos los viernes al atardecer, los dispersos judíos que habían estado vagando por parques públicos, escondidos en sótanos y edificios en ruinas, se reunían en su casa para compartir una comida. Dijo de ella Itzjak Schwersentz, líder de un grupo perteneciente a movimientos juveniles que vivían en la clandestinidad: "*Ella nos dio fuerza para no desesperar y para creer en un futuro mejor. No actuó por compasión sino por amor a los perseguidos*".

Herman Graebe

Nació en Solingen, Alemania, fue miembro del Partido Nazi por unos meses, pero luego se le opuso y estuvo por un orto tiempo en prisión. Trabajó en la empresa constructora Jung, de Solingen y en octubre de 1941 le fue encargado abrir una sucursal en Zdolbunov, para construir y reparar edificios usados por la empresa de ferrocarriles del Reischskommissariat de Ucrania. En la tarea, fueron empleados miles de judíos, insistiendo Graebe que fueran tratados con corrección. Su intervención evitó que el comandante alemán del distrito impusiera multas a los judíos. Además, salvó a sus trabajadores de las Aktionen en Rovno en noviembre de 1941 y julio de 1942, no dudando de intervenir ante el comandante de la SD para lograr su fin. En el verano de 1942, a sus empleados administrativos judíos, viendo el peligro que les rodeaba, les entregó papeles "arios" y los envió a Poltava, a trabajar en una sucursal que nunca funcionó y que Graebe abrió sin autorización de sus patrones, con el sólo fin de salvarlos. En octubre, alertado por su secretario judío, fue a Dubno, donde presenció el asesinato de los judíos de la ciudad. En los Juicios de Nurenberg testificó acerca de los crímenes nazis, y su descripción de lo ocurrido en Dubno produjo una profunda impresión. Esto le creó mucha animosidad en Alemania y con la ayuda de organizaciones judías, emigró a Estados Unidos. En 1966 le fue entregado el reconocimiento de "Justo Gentil" (fotografía) y un árbol fue plantado en la Avenida de los Justos en Yad Vashem, Jerusalén.

Karl y Eva Hermann

Trabajaba junto a su esposa en I.G.Farben en Mannheim. Ambos eran cuáqueros, pacifistas y críticos del régimen nazi. En octubre de 1940 cuando los judíos de su ciudad fueron deportados a Francia, ayudaron a tantos como pudieron con alimentos, ropa y dinero. Durante un buen tiempo las autoridades no los reprimieron por ser su trabajo vital para la guerra, pero finalmente fueron arrestados y el 9 de julio de 1943 juzgados ante un tribunal especial, cuyos integrantes declararon que "*su gran devoción a la ciencia lo había enceguecido y le había impedido captar que los judíos eran el enemigo y en consecuencia había sido inducido a actuar contra los intereses del Estado en una cuestión vital*". Fue sentenciado a 8 años de cárcel y su esposa a 3. Por las noches permanecía en su celda y durante el día trabajaba en la IG Farben. Al terminar la guerra fueron liberados y en 1976, cuando su esposo fue honrado con la distinción de Justo, escribió Eva: "*Soy plenamente consciente que mi fallecido marido y yo no hicimos nada especial.*

Simplemente tratamos de permanecer siendo seres humanos en medio de la inhumanidad".

Oskar y Emilie Schindler

Nació en Zwittau, región de los Sudetes, llegando a Cracovia a finales de 1939, a poco de producirse la invasión alemana. Aquí se hizo cargo de dos firmas, que habían sido propiedad de judíos y fabricaban y distribuían vajilla de cocina. En una de ellas actuaba como representante de la administración alemana de ocupación. Schindler estableció luego su propia fábrica en Zablocie, en las afueras de Cracovia, donde empleó especialmente obreros judíos, protegiéndoles así de ser deportados. Cuando comenzó la liquidación del ghetto de Cracovia a comienzos de 1943, muchos judíos fueron enviados al campo de trabajo de Plaszow, conocido por la brutalidad de su comandante Amon Goeth. Schindler aprovechó sus relaciones con altos oficiales de la Administración de Armamentos para convertir su fábrica en el campo en filial de la Administración, empleando unos 900 trabajadores judíos, incluyendo personas inexpertas o no calificadas para las necesidades del trabajo de producción. De esta manera los alejaba de los horrores del campo. En octubre de 1944, al aproximarse el Ejército Rojo, Schindler obtuvo el permiso para establecer su fábrica donde supuestamente se producían armamentos, en Brönnlitz, en los Sudetes, pudiendo llevar consigo a sus trabajadores judíos de Zablocie. En un operativo único en los anales de los países ocupados, trasladó exitosamente a la nueva planta a unos 800 judíos del campo de Grossrosen y unos 300 de Auschwitz.

En Brünnitz, los 1.100 judíos recibieron un trato humano, acorde a las posibilidades del momento: alimentos, medicinas y necesidades religiosas. Informado que un convoy con judíos evacuados del campo de Goleszow estaba detenido en las cercanías de Zwittau, Schindler pide autorización para tomar trabajadores del convoy. Después de abrir las puertas de los vagones, unos cien hombres y mujeres casi congelados fueron llevados a la fábrica y revividos, ante la acción dedicada particularmente por la esposa de Schindler, Emilie. A quienes no se pudo salvar, fueron enterrados según el ritual judío.

Schindler se ocupó de sus trabajadores devotamente, en especial a los aspectos físicos y psíquicos. Empleó sus conexiones con la Abwehr, el servicio de informaciones de las Fuerzas Armadas y sus amigos en altas posiciones de gobierno para su jovial predisposición amistosa para congraciarse con altos comandantes de las SS en Polonia. De esta manera obtuvo beneficios personales, como mejorar las condiciones de los judíos y mitigar los castigos de quienes estaban bajo su cuidado. Fue preso varias veces, acusado por la Gestapo de corrupción, siendo liberado por sus conexiones en los ministerios en Berlín.

Después de la guerra, emigró a Argentina, país que dejaría para retornar a Alemania. En 1962 plantó un árbol a su nombre en el Jardín de los Justos entre las Naciones, en Yad Vashem, Jerusalén, siendo reconocido como tal posteriormente.

Antón Schmidt

En 1941 fue destinado a Vilna integrando las tropas de ocupación alemanas. Estaba a cargo de una unidad de transporte, que se ocupaba de restituir a soldados alemanes que habían perdido contacto con sus propias unidades. Los alemanes cambiaban frecuentemente los pases y sus colores y el sargento Schmidt habiéndose enterado de la difícil situación en la que se encontraban algunos judíos que no poseían esos pases, los ocultó en los sótanos de su unidad. Muy pronto intensificó y diversificó su ayuda. Comenzó a enviar a los judíos que trabajaban con él a Bielorrusia donde la situación no era aún grave. Entre julio y diciembre de 1941, más de 1.300 judíos de Vilna se salvaron con este sistema. Schmidt fue arrestado a mediados de enero de 1942, juzgado por una corte marcial y fusilado el 11 de abril de 1942. Póstumamente fue designado Justo entre las

Naciones.

BELGICA
Joseph Andre

Sacerdote belga que ayudó a rescatar cientos de niños judíos. Vinculado con el Comité de defensa de los Judíos, una organización clandestina que buscaba lugares para ocultar a los judíos en desgracia, Andre coordinaba sus actividades de rescate desde su lugar de trabajo, cercano a los cuarteles alemanes en Namur. Viajando de lugar en lugar, pedía en monasterios, conventos y casas particulares que tomaran a niños judíos bajo su protección. No le tomó mucho tiempo a la Gestapo descubrir su labor clandestina, que frustraba en parte sus planes para deportar a todos los judíos belgas. Al ser identificado por los alemanes, se ocultó hasta que se produjo la liberación de Namur por el ejército americano en septiembre de 1944. Después de su liberación se dedicó a buscar a los niños y devolverlos a sus padres o a organizaciones judías. Nunca intentó convertirlos al cristianismo, sino por el contrario, siempre enfatizó la obligación de mantener a cada persona en su fe y que muchos niños bajo su protección conocieran el "Hatikva", la canción nacional judía. En 1968 fue reconocido como miembro de los "Justos entre las Naciones" por Yad Vashem.

DINAMARCA

Del total de la población judía que habitaba en el país, casi el 90% pudo esconderse. Para eso fue necesaria la colaboración de mucha gente, que dio refugio a los judíos alojándolos en toda clase de lugares inimaginables. Además de velar por su seguridad debían conseguir alimentos en un país donde éstos escaseaban, cambiar de escondite frecuentemente y buscar una solución definitiva, porque tarde o temprano los nazis los descubrirían. Cuando llegó la orden de deportación de los judíos, en octubre de 1943, se empezó a organizar su escape a Suecia. La empresa era complicada y riesgosa. El movimiento de resistencia coordinó toda la empresa, imponiendo su autoridad y logrando que las cosas se fueran haciendo de la mejor manera. Ella coordinó las actividades para trasladar a Suecia a 8000 judíos, tomando todas las precauciones y evitando que los alemanes se enteraran. La operación se realizó a lo largo de todo octubre de 1943, hasta que salió el último judío.

Yad Vashem, que destaca la acción de individuos que han arriesgado sus vidas para salvar judíos, resolvió que toda la resistencia de Dinamarca merezca el reconocimiento de Justos entre las Naciones.

FRANCIA
Pastor André y Magda Trocmé

Ambos iniciaron y supervisaron una vasta operación, protegiendo a miles de judíos en la región del Macizo Central Francés, con mayoría de población protestante. Ese era el primer paso para escapar hacia España o Suiza. Los Trocmé recibieron la ayuda e otras organizaciones protestantes y de clérigos católicos que emprendieron arriesgadas acciones conduciendo a los judíos a través de las montañas en dirección a la frontera suiza. El centro de las actividades era el pueblo de Le Chambón sur Lignon y la historia completa de esta comunidad y de la región que salvó a miles de judíos, aún no ha sido contada. Tampoco se han publicado los nombres de los centenares que integraban esta "mayoría silenciosa". Prefirieron seguir manteniendo el anonimato. "Las cosas debían ser hechas y sucedió que nosotros estuvimos allí para hacerlas" dijo uno de los habitantes del pueblo. Uno de ellos agregó: "Ayudar a esta gente fue una de las cosas más naturales del mundo...Buenos, tal vez no fue razonable, pero yo tenía que hacerlo de todos modos".

Denise Bergon

Era una joven enfermera que dirigía el Pensionado Notre Dame de Massip, un vasto campamento para niños católicos que se transformó en un refugio para niños judíos y para algunos adultos. Unos 65 niños y 11 adultos pasaron por la institución desde fines de 1942 hasta mayo de 1944, cuando una denuncia obligó a abandonar rápidamente el lugar y dispersar a los niños entre familias elegidas o restituirlas a sus propias familias,

escondidas en otras partes. Uno de los niños de entonces recuerda que "*....éramos un grupo de chicos perturbados porque no teníamos a nuestros padres, que por lo general habían sido deportados. Sin embargo, cuando Madame Bergon nos sonreía, cuando sentíamos su calidez, eso nos consolaba*". Otro escribe: "*Guardamos en nuestro corazón un gran amor y aprecio por la persona que a pesar de su joven edad, con su ambición y seguridad, nos juntó y salvó muchas vidas humanas*".

Alban y Germaine Fort

En 1935 fundaron en Cannes un hogar de estilo familiar para niños sin hogar. Allí darían refugio a niños judíos durante la fase más peligrosa de las cacerías humanas que realizaban los nazis en la región, a fines de 1943. En el hogar se encontraban entre 40 y 60 niños, una cuarta parte de ellos abandonados, que estaban esperando ser adoptados. Uno de aquellos niños recuerda que "*...aunque nos encontrábamos a pocas millas de Cannes, la casa y sobre todo la presencia de Alban y Germaine nos permitían llevar una vida aparte, protegidos contra las brutalidades que sucedían afuera. Esto sucedió en una época en que los arrestos y las desapariciones eran hechos diarios, cuando tantos en Europa estaban sufriendo duramente*".

Camille Ernst

Era un funcionario público que ocupaba el cargo de Secretario General de Herault, que le daba responsabilidad por el manejo de la policía. En 1942 comenzó a advertir por anticipado a los judíos de los allanamientos que habrían de realizarse. En consecuencia, la región de Herault tenía el porcentaje más bajo de judíos arrestados, comparada con otras regiones de la zona no ocupada de Francia. Acusado de ser ineficiente en la aplicación de las leyes antijudías, fue trasladado a Marsella y finalmente fue deportado a Dachau. En 1972 al ser designado Justo entre las Naciones dijo: "*Los Justos no son sólo aquellos que cumplieron su obligación humana, sino también los que murieron en el período Noche y Niebla*".

GRECIA

Anghelos Evert

Jefe de la policía de Atenas durante 1943 e inspirado por la denuncia pública del metropolitano Damaskinos acerca de la persecución de los judíos, ordenó que se entregara a los judíos que lo pidieran credenciales nuevas y falsas, según las necesidades. Se estima que 1.200 credenciales fueron preparadas para satisfacer las necesidades de los judíos y algunas de ellas fueron directamente otorgadas por Evert, como la de Haim Efraim Cohen, un abogado a quien Evert dio un nuevo documento de identidad con el nombre Pavlos Georgiu Panopoulos. Gracias a esta valiente decisión de Evert, quien con este involucramiento personal ponía en peligro su persona en caso de ser descubierto por los alemanes, incontables judíos pudieron eludir ser detectados como tales protegidos bajo nuevas identidades.
Por esta acción, Anghelos Evert fue reconocido por Yad Vashem como Justo entre las Naciones en 1969. .

HOLANDA

Miep y Jan Gies

Fue la pareja que ayudó a la familia de Ana Frank y a otras personas a ocultarse. Fueron 8 personas que se escondieron en un anexo secreto al negocio de los Frank, lugar donde Ana Frank escribió su Diario. Durante más de dos años, desde julio de 1942 hasta agosto de 1944 estuvieron ocultos. Para los Gies la compra de una gran cantidad de alimentos era una actividad muy peligrosa, por las sospechas que podía levantar. El lugar del escondite tampoco era común, pues no era usual que alguien se escondiera en su propia casa.

Arnold Dowes

Fue un miembro de la resistencia holandesa, que ocultó a personas perseguidas. En su diario escribió que "*los refugiados carecen de bienes y varias veces tienen que huir repentinamente. Ahora tengo que ir de casa en casa para encontrarles lugar. Nadie quiso*

hospedar a judíos, siquiera por una noche. El Sr. Kramer, un evangelista, nos recibió con toda clase de pretextos.. Fui a ver al maestro Oten. Para él todo era posible, La Sra. Otten me preguntó por qué no había ido a verlos inmediatamente. Tu sabes que siempre puedes venir a vernos y contar con nosotros".

El grupo NV, siglas de Naamlose Vennootschap (Sociedad Anónima)

Era una organización dentro de la Resistencia que comenzó a actuar en el verano de 1942 y se dedicaba a encontrar lugares para esconder a niños judíos. Estaba dirigida por Jaap Musch. El NV colocó a niños judíos en una docena de localidades diferentes. La Casa Vermeer, una de sus sedes, era una estación de tránsito y asilo pasajero. También se preparaban documentos falsos y cupones de racionamiento. El grupo estaba dirigido por Hetty Vonte, Gisela Sohnlein (que sobrevivieron la guerra) y Joop Musch, capturado y muerto por los nazis.

Dos integrantes del grupo recuerdan que "entrábamos en las casas como verdaderos extraños, nunca mencionábamos nuestros nombres, pero los padres nos confiaban sus niños y nosotros les agradecíamos por confiar en nosotros. Los urgíamos para que también ellos se escondiesen, pero en la mayoría de los casos no lo hicieron. Lo único que les preocupaba era si sus niños estaban bien". Denunciadas por sus actividades, fueron enviadas al campo de mujeres en Ravensbruck y varios años después, en una recepción en Yad Vashem, una de ellas dijo que "*a diferencia de las mujeres judías que estaban allí por la única razón de ser judías, nosotros estábamos allí por una razón y nos sentimos orgullosas por haberlo hecho*".

HUNGRIA
Gabor Sztehlo

Ministro evangélico en Budapest, Sztehlo representaba al Comité Protestante del Buen Pastor ante los organismos internacionales de rescate y ayuda. Originalmente establecido como una asociación de judíos convertidos al protestantismo, el Comité, bajo el liderazgo de Sztehlo, se dedicó a mediados de 1944 al rescate de niños judíos abandonados, en coordinación con la Cruz Roja. En noviembre de 1944, con el auge del terror antijudío en las calles de Budapest, decidió expandir sus servicios para salvar a niños judíos. Otros beneficiarios de esta ayuda eran los jóvenes judíos incorporados a los batallones húngaros de trabajo que habían desertado de sus unidades y buscaban refugio.

Con la intensificación del avance soviético en diciembre de 1944, los edificios de la institución fueron dañados por el bombardeo y muchos quedaron inutilizados como refugio. Sztehlo trasladó a 33 niños con documentos falsos a los sótanos de su propia casa. Allí los ocultó con su familia durante 20 febriles días, mientras alemanes y soviéticos combatían en los pisos superiores, piso por piso. Cuando Budapest fue liberada, Sztehlo reunió a los niños y los llevó a otro lugar, cuidando de ellos hasta que se hicieran cargo organizaciones judías o los reclamaran sus familiares. Sensible a sus necesidades espirituales, facilitó la realización de servicios religiosos en las sinagogas reconstruidas.

En 1972 fue reconocido por Yad Vashem como Justo entre las Naciones.

ITALIA
Arrigo Beccari / Giuseppe Moreali

Sacerdote en Nonatola, cerca de Bolonia, norte de Italia, quien junto con Giuseppe Moreali, un médico local, salvaron la vida de 120 judíos, en su mayoría niños. En julio de 1942, un grupo inicial de 50 niños llegó a Nonantola, después de haber residido un tiempo en la zona de ocupación del norte de Yugoslavia, después de haber sido separados de sus padres, quienes desaparecieron. Josef Itai, el líder del grupo, que llevó a los niños a un lugar seguro en Italia con la ayuda de Delasem (Delegazione Assitenzza Emigranti Ebrei = Delegación de Asistencia a Emigrantes Hebreos), la oficina de ayuda judía, reconocida oficialmente pro el gobierno fascista. Los niños fueron alojados en Villa Emma, en el pueblo de Nonantola. Allí se les agregaron otros 50 niños, refugiados

recientes del terror nazi. Cuando los nazis ocuparon el norte de Italia el 8 de septiembre de 1943, los niños ya no estaban seguros y fueron tomadas medidas de seguridad preventivas en forma inmediata para impedir su caída en manos alemanas. Sin esperar la aprobación de sus superiores en Módena, Beccari, un instructor en un Seminario católico de las proximidades con quien Itai se había hecho amigo, abrió el seminario para los niños. Los campesinos de la vecindad también aceptaron a niños en estas condiciones. Cuando el rector vio por primera al grupo de niños, entre quienes había niñas, se santiguó y exclamó: "Por mil años ningún pie de mujer pisó estos lugares, pero dejemos que se haga la voluntad de Dios".
Cuando los nazis intensificaron la búsqueda de judíos escondidos, fue preparado un plan para mover a los niños y a sus cuidadores adultos, un total de 120 personas, fuera de la zona ocupada.

Primero, se pensó en escabullirlos detrás de las líneas aliadas al sur de Roma, pero esto era impracticable. Se decidió entonces trasladarlos a la frontera suiza, hacia el norte. Con la ayuda de Giuseppe Moreali, el médico del pueblo, fueron provistos documentos falsas y todos fueron llevados en tren a la frontera, que fue cruzada en la víspera de Iom Kippur de 1943. Los peligros eran grandes, sobre todo, el hecho de que los niños no tuvieran suficientes conocimientos del idioma italiano, a pesar de ser "italianos" en los papeles. La Gestapo descubrió la huida de los niños, arrestó a Beccari y lo interrogó para que diera a conocer los nombres de los involucrados en el operativo de rescate y la ubicación de otros judíos ocultos. Becari soportó las torturas e interrogatorios y después de varios meses de encierro en una prisión boloñesa, fue liberado.

Tanto Beccari como Moreali fueron reconocidos por Yad Vashem como "Justos entre las Naciones" en 1964.

LITUANIA

Sofjia Binkiene

Fue la viuda de un conocido escritor lituano. Binkiene vivía en las cercanías del ghetto de Kovno. A pesar de no tener contactos previos con los círculos judíos y de atender a su esposo enfermo, ayudó a judíos ofreciéndole refugio temporario en su hogar. Muchos judíos, en su huida del ghetto, encontraron inicialmente refugio en su casa. En ocasiones, especialmente durante la liquidación final del ghetto en 1944, recorría las calles cercanas con la esperanza de traer a judíos que escapaban a la seguridad de su hogar. Muchos judíos fueron ayudados y salvados de esta manera.

En 1967 Sofja Binkiene editó un libro acerca de lituanos que rescataron a judíos, "Ir be ginklo kariai" (Vilna, 1962). Fue reconocida por Yad Vashem en 1967 miembro de los Justos entre las Naciones.

Petras Baublys

Médico pediatra y director de un orfanato en Kovno, Lituania. Contactado por la Resistencia judía que operaba en el ghetto de Kovno, accedió a que el orfanato, ubicado en el sector Slobodka de la ciudad donde estaba el ghetto, fuera utilizado como refugio temporal y un camino para transferir a niños judíos a lugares seguros permanentes. Docenas de niños fueron aceptados en el orfanato, entre ellos, quienes habían sido abandonados en el umbral de las puertas por madres que escapaban. Aquellos que sobrepasaban la edad de aceptación en el orfanato, eran rápidamente llevados a

escondites con familias lituanas, proveyéndoles Baublys la ayuda médica para los enfermos. Para minimizar el peligro de ser traicionados ante las autoridades, sólo un reducido número de empleados en el orfanato conocía la labor con los niños judíos.

Baublys, su hermano Sergejus y su cuñada Jadwiga, que ocultó a niños judíos en su hogar, fueron reconocidos por Yad Vashem como "Justos entre las Naciones"

Elena Kutorgiene-Buivydaite

Nacida en Shavli, Lituania, completo estudios en medicina en la Universidad de Moscú. En 1922 retornó a Lituania, trabajando en instituciones médicas en Kovno; activó en una institución judía de ayuda para niños y estableció vínculos cercanos con los médicos judíos.

Durante la ocupación alemana de Lituania, Kutorgiene ocultó a judíos en su casa en Kovno y encontró otros lugares para mantener ocultos a otros judíos. Estableció relaciones cercanas con el movimiento de resistencia del ghetto de Kovno. Las reuniones que mantenían ella y los partisanos locales con el comandante de la resistencia judía en el ghetto, Haim Yelin, tenían lugar en su casa. Kutorgiene ayudó a la resistencia a conseguir armas, buscaba lugares para realizar las actividades clandestinas y distribuía literatura antinazi. Su hijo Viktoras le ayudaba en su tarea. Ella llevaba un diario, el "Diario de Kovno", algunas de cuyas secciones fueron publicadas en la Unión Soviética e Israel. También ocultó los escritos de Yelin y su hermano Meir en su hogar en Kovno.
Después de la liberación de la ciudad en agosto de 1944. Kutorgiene trabajó en la Comisión Gubernamental Especial pata la Investigación de Crímenes de Guerra. Después de la guerra fue condecorada con la Orden de Lenín por su extensa actividad social y médica, y la Medalla al Trabajo durante la Gran Guerra Patriótica; en 1958 recibió el título de Doctor Destacado de Lituania. En 1982 recibió el nombramiento de los "Justos entre las Naciones", otorgado por Yad Vashem de Jerusalén.

POLONIA

Ana Borkowska

Era la madre superiora de un pequeño convento de las Hermanas Dominicas cerca de Vilna. Un amigo le pidió que permitiera a miembros de una organización juvenil sionista esconderse en el convento por un breve período. Ana describió de esta manera a los fugitivos: "*Algunos de ellos habían perdido a sus seres queridos, pero parecían tranquilos y taciturnos. Sólo sus ojos reflejaban el sufrimiento*". Muy pronto el convento bullía de actividad. Los jóvenes, dirigidos por Aba Kovner, se estaban preparando y organizando un levantamiento en el ghetto de Vilna. Allí se realizaron las reuniones previas y a fin de ocultar la presencia del grupo, todos vestían hábito de monjas cuando trabajaban en los campos vecinos. La monja traía armas a escondidas y cuando las sospechas de los alemanes aumentaron, la arrestaron en noviembre de 1943. El convento fue cerrado y las monjas dispersadas. Kovner se enteró en 1984 que Ana vivía en Varsovia. Cuando se le entregó el título de Justo, dijo: *"¿Por qué yo me merezco este honor?".*

Jan Zabinsky

Era un ingeniero agrónomo que se desempeñaba como director del zoológico de Varsovia. Los bombardeos alemanes causaron serios daños al lugar y muchos animales fueron trasladados. Zabinsky, quien en su época de estudiante se había hecho de muchos amigos judíos, decidió utilizar las jaulas vacías para ocultar a judíos escapados del ghetto. Sincronizada la tarea con la resistencia judía, quienes se ocultaban mientras esperaban encontrar un lugar definitivo en hogares de familias cristianas en la parte aria de Varsovia. Tomado prisionero, fue enviado a Alemania, donde sobrevivió a la guerra. Su labor de ayuda fue continuada por su esposa e hijo

Cuando le preguntaron acerca de los motivos que tuvo para rescatar judíos respondió: "*Yo arriesgué mi vida y ofrecí mi hospitalidad no porque fueran judíos, sino porque eran personas perseguidas. Habían sido condenadas a la destrucción sin haber cometido ninguna ofensa por su parte. Yo cumplí solamente con una simple obligación humana"*.

Jan Karski

Su apellido real era Kuzielewski. Nacido en Lodz, completó sus estudios en demografía en la Universidad de Lvov en 1935 y trabajó en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia. Después de la ocupación de Polonia en septiembre de 1939, se unió a la resistencia polaca y fue el correo entre ella y el Gobierno Polaco en el Exilio, cuya sede estaba en Londres.

En 1942 Karski fue enviado en una misión a Londres, para transmitir un informe sobre la situación en Polonia ocupada en general y en particular, sobre la situación de la población judía. Para que el informe fuera fidedigno, Karski visitó varias veces el ghetto de Varsovia, donde se encontró con los líderes judíos, Menajem Kirschenbaum, de los Sionistas Generales, y Leon Feiner, del Bund. Ellos le pidieron que informara a los líderes del mundo acerca de la desesperada situación de los judíos polacos.

En octubre de 1942, Karski llegó a Londres, transmitió el informe al Gobierno polaco y se encontró con Samuel Zygelboim, representante judío en el Gobierno y en noviembre, con Winston Churchill y otros hombres de Estado, periodistas y figuras públicas. Basándose en el informe de Karski, el Gobierno polaco llamó a los gobiernos aliados en diciembre de aquel año a tomar medidas que obligaran a Alemania a detener las masacres de los judíos. Después de su misión en Londres, viajó a Estados Unidos, donde se entrevistó con el presidente Roosevelt y otras figuras, intentando despertar la opinión pública contra las masacres. Al finalizar la guerra, permaneció en Estados Unidos. Escribió un libro acerca de sus experiencias, "La historia de un estado secreto" (1944). En 1982 le fue otorgado por Yad Vashem el título de "Justo entre las Naciones".

Irena Sendler

Empleada en el departamento de Ayuda Social de la Municipalidad de Varsovia, recibió un permiso especial para visitar el ghetto las veces que quisiera, con la excusa de combatir enfermedades contagiosas. Esto le dio la oportunidad de proveer a muchos judíos de ropa, medicinas y dinero. Cuando caminaba a través de las calles del ghetto, solía portar un brazalete con la estrella amarilla, en solidaridad con los judíos y para no llamar la atención sobre su persona. A fines del verano de 1942 fue invitada a unirse a la Zegota, convirtiéndose en una valiosa colaboradora, dado que había conformado un grupo de seguidores, incluyendo su amiga Irena Schulz, que mantenía una amplia red de contactos en el lado ario de la ciudad. Sendler se especializó en sacar clandestinamente niños del ghetto y encontrarles un lugar seguro entre las familias no judías en la región de Varsovia. En octubre de 1943, Sendler fue arrestada por la Gestapo, llevada a la prisión Pawiak y brutalmente torturada para que revelara información, pero todo fue inútil. El día que debía ser ejecutada, fue liberada al ser sobornado por sus amigos uno de los agentes de la Gestapo. Oficialmente se la dio por muerta y fue forzada a permanecer fuera de acción por el tiempo que se mantuvo la ocupación alemana. Continuó trabajando subrepticiamente para la Zegota. En 1965 fue reconocida como Justa entre las Naciones por Yad Vashem.

SUIZA

Paul Gruniger

Después de la anexión de Austria al Reich en marzo de 1938, la corriente de refugiados judíos que buscaba dejar el Reich creció, y muchos querían entrar a Suiza. Pero en esta coyuntura crítica, el gobierno suizo cerró sus fronteras a refugiados judíos. Grüninger, comandante de la guardia fronteriza en el cantón de Saint Gall, en Suiza, en el límite con Austria, recibió el 18 de agosto de 1938 instrucciones para negar la entrada a refugiados que huían de Alemania por cuestiones raciales. Enfrentado a una incesante ola de refugiados en su puesto fronterizo, no cumplió con la orden de su gobierno y permitió a los judíos cruzar por su puesto y entrar al país.

Como cobertura legal, falsificó en los pasaportes, con sellos oficiales, la fecha de entrada, indicando que sus portadores entraron al país antes de agosto de 1938, cuando fueron dictadas las normas restrictivas del gobierno. Entre agosto y diciembre de 1938 - cuando fue sumariamente suspendido - Grüninger autorizó a unas 3.600 personas la entrada al país (de acuerdo al procurador fiscal del Estado suizo). Alertado por la legación alemana en Berna, el gobierno suizo comenzó en enero de 1939 a investigar las actividades de Grüninger. Lo encontraron culpable de insubordinación y lo sentenciaron en 1941 a la pérdida de su cargo, los salarios y su jubilación. También se le negó el acceso en el futuro a cargos oficiales o en el sector privado. Nunca sería rehabilitado. En 1971 recibió el reconocimiento de Yad Vashem como Justo entre las Naciones.

DIPLOMÁTICOS

Era el sector que mayores posibilidades tenía de prestar ayuda a los judíos perseguidos. Tenían acceso a muchas cosas que los demás no tenían y mayor libertad de movimiento. No todos pero muchos diplomáticos se involucraron desde 1938. La mayoría de los diplomáticos tenían orden de ayudar solamente a quienes poseían pasaportes de sus países o quienes tenían parientes en ellos. No debían preocuparse de otros. Algunos siguieron estas directivas mientras que otros las ignoraron todo el tiempo que les fue posible. Aquellos que ayudaron actuando en directa violación de las directivas de sus propios países, al final perdieron su condición de diplomáticos y sus pensiones. Un denominador une a todos los diplomáticos: en sus propios países no obtuvieron ningún reconocimiento ni agradecimiento por parte de sus superiores. Lo único que pudieron decir en su contra, fue que "*no observaron estrictamente las normas diplomáticas*". En total, los diplomáticos emitieron más de 200.000 visas a pesar de las prohibiciones de sus gobiernos. Estos son los héroes no declarados por sus gobiernos, que de algún modo desafiaron el silencio de sus gobiernos.

Carl Lutz

Actuó junto a Raoul Wallenberg y otros diplomáticos en Hungría. Confeccionó varios informes acerca de su actividad, que consistió en inventar y difundir una ficción jurídica, la "Carta de Protección" y emitió 8.000 cartas con el permiso de los nazis y el gobierno húngaro. Cambió el lenguaje para interpretar "familias" en vez de individuos y así las 8.000 cartas representaron alrededor de 62.000 personas. Tiene la distinción de ser "el más grande emisor de visas, al haber salvado a más de 60.000 personas".

Raoul Wallenberg

Aunque Suecia era un país neutral, el rey estaba trabajando con los líderes judíos y la Junta de Refugiados de Guerra de Estados Unidos. Wallenberg fue consultado si quería colaborar y aceptó bajo la condición de que le fuera otorgada libertad para hacer lo que necesitara y que no tuviera que informar de sus actividades, además de entregarle mucho dinero. Sus condiciones fueron aceptadas y se le otorgó el rango de diplomático sueco, aunque trabajaba y le pagaban los estadounidenses. Llegado a Budapest, creó el SchutzPass, un papel con una aparatosa escritura, que establecía que la persona estaba protegida por el gobierno sueco. Los alemanes lo aceptaron, pero fuera de Hungría el papel no tenía ningún valor. Wallenberg y la Cruz Roja compraron tres casas para ser usadas para albergar "suecos" hasta que éstos pudiesen viajar a Suecia. Todos sabían que estos suecos eran judíos. Al terminar su misión, Wallenberg había salvado a 100.000 personas.

Sempo Sugihara

Mientras estuvo destinado en Kovno, Lituania, vio lo que los alemanes hacían con los judíos. Como su país era aliado de Alemania, poco podía hacer. En julio de 1940, se despertó y vio su consulado lleno de judíos buscando visas para dejar Lituania vía Japón. Acordó solicitar a su país permiso para emitir una cantidad de visas. La respuesta del gobierno fue negativa y a pesar de ello, decidió otorgar visas, que permitían a sus portadores escapar a Japón y de allí emigrar a otros países. Hizo las visas personalmente para no involucrar a su personal. Hasta el cierre del consulado emitió más de 2.200 visas

oficiales. Como era para individuos, grupos y familias, no hay manera de saber cuántas personas se beneficiaron. Tampoco se conoce cuantas visas no oficiales emitió, pues no se registraron una vez que cerró el consulado. Después de la guerra fue expulsado del servicio diplomático. Cuando le fue otorgado el título de Justo entre las Naciones, se supo que había emitido más de 6.000 visas.

Arístides de Sousa Mendes

Abrió las oficinas del consulado portugués en Burdeos, Francia y comenzó a emitir visas portuguesas en los pasaportes de los judíos que querían huir de Francia, con la ayuda de su esposa e hijos. Su gobierno le exigió explicaciones, dado que esta actividad se oponía a las instrucciones recibidas. Gracias a su intervención, lograron cruzar la frontera caravanas de refugiados. Es difícil en la actualidad reconstruir las fechas y cantidades que lograron salvarse de esta manera. De regreso en Lisboa, fue despedido del servicio diplomático y trabajó durante cierto tiempo en la pequeña comunidad judía de Lisboa.

Angel Sanz Brinz

Hacia julio de 1944 había comenzado a conceder visados españoles a los judíos de Hungría. Días después envió a Madrid el informe de 30 folios redactado pro dos fugitivos de Auschwitz, los Protocolos de Auschwitz, en el que describen las crueldades que se estaban perpetrando en el campo. Sanz Brinz alquiló varios edificios, declarados anexos a la Legación de España, por lo que los mismos no estaban en Hungría sino España. El número total de protegidos llegó a 2.795 personas, de ellos, 1.898 tenían cartas de protección.

Giorgio Perlasca

Continuó la tarea de Sanz Brinz, cuando éste recibió la orden de abandonar Budapest. Dirigió la legación española con papeles falsos de diplomático entre el 1 de diciembre de 1944 y el 16 de enero de 1945, manteniendo abiertas los anexos a la legación hasta el fin de la guerra y permitiendo así que miles de judíos salvaran sus vidas.

CONSIDERACIÓN FINAL

Los miles de salvatajes, hechos por los "Justos" en los países ocupados de Europa, demuestran que en todas partes y circunstancias, aun en los campos de exterminio, ayudar era posible, a pesar de los peligros y dificultades. Con sus actos, los "Justos entre las Naciones" no sólo salvaron vidas judías, sino también el honor de la humanidad en el terrible período del Holocausto.

Miles de personas salvaron a miles de judíos durante el Holocausto en cada país. Aunque miles fueron los salvadores, fueron demasiado pocos. Muy pocos que hicieron lo que pudieron. Muchos no serán ni reconocidos ni agradecidos. Algunos prefieren el anonimato y se niegan a contar sus historias. Yad Vashem se abocó a la tarea de hallarlos y honrarlos. Y mientras leemos acerca de sus actos, seguimos preguntándonos qué los hizo hacer lo que hicieron, por qué lo hicieron sabiendo los riesgos que corrían ellos y sus familias. Mientras miramos la vida de estas y otras personas y recordamos el pasaje bíblico: "Y Abraham dijo: ¿No perdonarás a la ciudad por los cincuenta justos que moran en ella?". Los cincuenta justos que no estaban en Sodoma y Gomorra, si existieron en la Europa de Hitler. Podían ser encontrados en todos los medios, en todas las clases sociales, no contentándose con una desaprobación muda o con un servicio fortuito prestado clandestinamente a un judío, sino arriesgando su vida misma, en un reflejo de horror y rebeldía. Para estos justos, "salvar una vida era como salvar a toda la humanidad", siguiendo el precepto talmúdico. Y reafirmaban su conducta porque "aquel que mata un alma, es como si matara a toda la humanidad". Con sus actos, los "Justos entre las Naciones" no sólo salvaron vidas judías, sino también el honor de la humanidad en el terrible período del Holocausto.

BIBLIOGRAFIA

A. Huberman: Justos de la Humanidad
AA.VV: Crónica del Holocausto
I. Gutman: Holocausto y Memoria
E. Zadoff (redactor): Enciclopedia del Holocausto (inglés)
L. Poliakov-J. Wulf: El Tercer Reich y los judíos
M. Gilbert: Atlas of the Holocaust
Y. Arad-I. Gutman-A. Margaliot: El Holocausto en documentos

FILMOGRAFIA

Adiós a los niños
Diplomáticos al rescate
Complot en Dinamarca
El diario de Ana Frank
El pianista
Historias de rescates: dos familias
Historias de rescates: dos mujeres
Historias de rescates: dos parejas
La casa de Nina
La guerra de Varian
La lista de Schindler
Los niños de Villa Emma
Los niños del señor Batignole
Más fuerte que el corazón
Milagro de medianoche
Perlasca, un héroe italiano
Ocultos en silencio
Tzedek – Los Justos
Wallenberg

WEBSITES

www.fmh.org.ar (Sitio de la Fundación Memoria del Holocausto, Buenos Aires)
www.imagenehistoria.blogspot.com (blog sobre películas vinculadas al tema)
www.raoulwallenberg.net (Sitio de la Fundación Raoul Wallenberg)
www.ushmm.org/museum (Museo del Holocausto, Washington)
www.yadvashem.org (Sitio de Yad Vashem, Jerusalén)